

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desregladas, las necesidades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

Diccionario Nacional de (Domínguez).

NÚM. 17.

VIERNES 6.

JULIO.—1849.

EL FLATO Y LA OSTINACION.

—¡Ay mi amo! qué gustoso vengo.

—¿Por qué, Pancracio?

—¿Por qué quiere V. que sea! porque he oído leer el *Entremedio* á Pacurri el mozo de cuadra de nuestro vecino.....

—El Intermedio, debes decir.

—Bien, lo que sea; el resultado es que ha leído la descripción del baile de la Alhambra; pero mi amo, ¿qué bien! habla de todo, de todo sin dejarse nada atrás.

—Eso no me interesa, porque yo ya he dicho cuanto puede decirse.

—Pero no ha hablado V. de una borrasca muy grande en que se ahoga Uropa, ni de que España está en su lugar descanso; ni de que.....

—Calla; no toques á ese punto, porque es punto muy sustancial vedado para nosotros los pecadores.

—¿Pues su coíleja de V. el *Entremedio*, no trata de eso, siendo de la misma sangre y hueso?

—Chito, y no me repliques; el Intermedio habla de eso porque es el Intermedio; y nosotros no tenemos *intermedio* entre multa y suspension y.....

—¿Pero acaso.....?

—Que calles te digo.

—Entonces le diré á V. otra cosa que también dice.

—Si es sobre lo mismo, guárdala pa-

ra ti, porque no quiero indigestiones.

—No señor, es sobre el flato y la ostinacion.

—Fausto y ostentacion, dirás.

—No señor, flato y ostinacion.

—No seas drope.

—Seré lo que V. quiera; pero yo he entendido flato y ostinacion; y yo creo que eso es lo que dice; porque dice.... ¡válgame Dios las cosas buenas que dice; mire V., dice que el vino andaba en confusion, ¡qué me gusta esto, mi amo! que los pavos estaban triunfados, á revueltas con las cabezas de ternera y las costillas á la gaché, con los pasteles de perrigordi, y.....

—No prosigas Pancracio; has metido ahí un saltar de disparates que nadie puede entenderte; no quiero saber mas.

—Pues yo quiero que V. lo sepa todo, y voy á vaciar cuanto traigo, quiera V. ó nó. Yo he comprendido que el flato y eso que V. dice que suena lo mismo y que no puedo declarar, porque se me queda atragantado en el gaza-te, es una misma cosa.

—¿Cómo ha de ser lo mismo flato que fausto, y ostinacion que ostentacion?

—Sea lo que sea; yo lo que sé es que he oído muchas veces decir que el que la echa muy en grande, es que tiene mucho flato; y yo así lo entiendo por que cuando el vientre está mas grande es cuando tiene mas flato, y el flato es



provenido de la escasez de vianda: además, ostentacion como V. dice, y ostencion como yo digo, son sinónimos; esto es que....

—Ya estás callando, Pancracio; yo no tengo mi cabeza para meterme en cosas tan hondas.

—Siendo así, me retiro con mis ganancias á conversarlas con mi compañero Pacurri.

Que ustedes lo pasen bien.

Niñas, las que con agrado una sonrisa hechicera,
ó una carcajada fiera
al chiste habeis dispensado,
porque os pueda haber gustado...
(ó no, que es igual tambien)
sin saber cómo ni quien
proporcionároslo pudo;
mientras desatais el nudo,
que ustedes lo pasen bien.

Hombres, los que habeis leído
constantes nuestro diario,
y con odio temerario
despues lo habeis escondido
aunque os haya divertido,
ó rabiár hecho tambien....
quedaros en paz, amen;
y mientras llega ese día
que Canta-claro ofrecia,
que ustedes lo pasen bien.

Individuos, que la enmienda
galante os recomendó
el *Diario* que salió
titulado la *Encomienda*;
para evitar la contienda
de tan continuo vaiven,
mientras ausentes esten
los que hablan solo verdades,
corregid vuestras maldades...!
y ustedes lo pasen bien.

Recomendables lectores,
que vinisteis con agrado
á inscribiros de contado
como nuestros suscritores;
doscientas gracias señores
os damos, y un parabien;
pues habeis sido el sosten
del precioso baluarte
do está la verdad sin arte....
que ustedes lo pasen bien.

EL TRUENO GORDO.

—Pancracio ! hijo mio ! qué alboroto es ese ?

—Señor , que estoy probando los triqui-traques.

—Mira tunante, vas tu á convertir la posada en una plaza de toros, hoy que precisamente debe haber mas sosiego, para escribir el último número de *La Encomienda* ?

—Pues eso es de lo que yo trato, mi amo ; de celebrar el día porque acabamos de escribir. ¿No le parece á su merced que lo merece? Vaya, déjeme su merced hacer á mi , que ya vera como yo dispongo la fiesta.

—No es posible sufrir tus impertinencias , Pancracio ; por fortuna terminamos hoy nuestro encargo ; pero si durara mas tiempo, me quitabas la vida sin remedio.

—Vamos, señor, perdoneme su merced mis faltas , como yo perdono las de los demás, pues todos tenemos que perdonarnos; verá usted mi amo, como nos perdonan los lectores, porque yo les diré « hijos míos, la funcion se acabó, solo nos resta vuestra indulgencia y esperamos que sea plenaria. »

—Y crees tú, miserable, que te perdonarán así gratuitamente, porque tu lo pides ? Pobre de tí, Pancracio ! ¿cómo te han de perdonar los envidiosos, los perversos, los críticos y los taima-

dos, cuando tanta saña y tanto rencor abrigan? ese es un sueño, Pancracio; un sueño mucho peor que mis atroces pesadillas.

—Pues mire usted mi amo; la religion manda que perdonemos, y así como nosotros lo hacemos desde luego á todos aquellos que nos han dado que sentir, debemos esperar la misma recompensa de aquellos á quienes háyamos podido desvelar alguna que otra vez. Pero si aun así no sucediera, me plantaré en el balcon con toda mi frescura, y les diré en alta voz para que me oigan desde su casa: «hermanos, á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga, y al que no le haya gustado, que se ponga y lo haga.»

—Basta, Pancracio; basta de conversacion y recoje esos bártules que están estorbando en el patio.

—Pero señor, no me va su mercé á permitir que yo celebre la fiesta de hoy?

—Vaya! apiádesese su mercé, que hoy es día de gracia para todos. Mire usted, señor, con ayuda del polvorista de ahí junto, que es mi amigo, hemos formado este arbolillo de fuego para esta noche. Su mercé verá como se divierte con el ama.

—Pancracio, Pancracio....!

—Vamos, señor ¿no es ya hora de que cesen las restricciones en que hemos estado viviendo por un mes, sino que va su mercé á ponérmelas tambien en quemar el arbolillo?

—No quiero dar que hacer á las bombas en mi casa, Pancracio.

—Con eso tendremos mucilago, señor!

—No quiero simulacro, en mi casa; Pancracio.

—¿Con que es decir que, á la última hora que debia su mercé estar mas clemente, se encuentra mas tirano?

—A mi no me vengas con reconvencciones, Pancracio. Mira que....

—Si yo tuviera un editor responsable, ya veria su mercé otra cosa.

—Qué habia de ver?

—La tierra habia de temblar ahora

mismo! pero callo, porque es usted mi amo y porque la fiesta se acabe en paz; pero Dios querrá que tenga yo un editor responsable y 100.000 duros de sobra, para poder hablar fuerte á usted y á todos los que se le parecen.

—Bien, bien! recoje esos bártules y á tus negocios.

—Corriente, señor; los recojeré pero querrá decir que usted pagará el gasto que ya está hecho á nombre de su mercé.

—Tambien eso, Pancracio?

—Pues qué queria usted? que me rascara yo el bolsillo, despues de divertirlo? no estaria malo el negocio.

—Hombre, si hubieras empezado por ahí, la conversacion no se habria acaorado tanto y ya estariamos despachados: lo mismo sucede hoy á los hombres, que la mayor parte de lo que hablan es vicioso, por falta de entenderse unos á otros.

—Y qué quiere decirme usted con eso?

—Que puesto que el gasto ya está hecho, sea enhorabuena: veamos el arbolillo.

—Mire usted: le iré explicando por partes; estos figurones que están en el cuerpo bajo, son *los abusos locales* para que se vean bien de cerca, hasta por los cortos de vista y se puedan examinar como corresponde. Todos estos monigotes que rodean al segundo cuerpo están llenos de *adulacion*.

—Pero se me figura, Pancracio, que hay demasiados monigotes de esos y no han de hacer buen efecto.

—Al contrario, señor! bueno es que estén abundantes, porque son juguetillos que gustan mucho; ya lo verá usted mi amo. Esas ruedas que están en el interior, son las *reputaciones injustas*: verá usted que clase de chisporroteo tienen tan particular y que final tan raro, así parecido á una ráfaga que crece y mengua, y por último, acaba por sofocarse en las tinieblas.

—Y esas dos figuritas que estan sobre las ruedas?

—Oh! esas son las *mejoras* mi amo; ese es caro bocado, si no hubiera pues-to muchas *mas* porque no hay nada com-parable á ellas en hermosura.

—Y esos monotes que parece que es-tán danzando en el tercer cuerpo?

—Esos son los *charlatanes*, señor; ya verá su *mercé* que rociadas de metra-lla echan sobre la gente.

—Pero no habrá peligro Pancracio?

—Ninguno, pues aunque caigan en-cendidos, con ponerles el pie encima se apagan al momento. Ahora verá usted otra cosa: aquellas cuatro palmas que hay en los ángulos del tercer cuerpo, son los *elogios infundados* que están hechos con *espíritu de exageracion*: ese es un juguete de nueva clase que gusta-rá mucho á su *mercé*.

—Y aquel capirote que hay enme-dio del segundo cuerpo?

—Aquel capirote es el *teatro*, á quien otro capirote que está invisible, le da un capirote y comunicando su ardor á fuera por los conductos de la *intriga* se vuela todo el árbol, presentando lu-ces de mil colores que se amortiguan, se apagan, se vuelven á encender y por último se estinguen.

—Eso estará bueno, Pancracio.

—Ya verá *sumercé*: y todas esas flo-res blancas de que está cuajado el ar-bolillo son saetas que combatirán á los barquillos de frente donde estan las *malas pasiones*: mire uslé, cuatro fra-gatas cargadas de *orgullo y de vaniá*, dos de *petulancia y tontería*, otras dos de *lujo, disipacion, estafa, juego, ma-la fé y.....* qué se yó Sr., cuantas co-sas mas! pero todas deben irse á pique en el combate: pero queda lo mejor mi amo; levante osté la cabeza: ¿ve su *mercé* aquellas palmitas de todo lo alto? aquellas palmitas Señor, son el *genio* que *preside á los periódicos granadinos*.

—Pero hombre, esas palmas no son las que acompañan al *trueno gordo*?

—Cabal, Señor! vea uslé en medio de ellas al *trueno gordo* que es el *sino de esos mismos periódicos*.

—Pues señor, me agrada la idea.

Pancracio; y desde luego deseo verla lucir: pero cuidado que me avises cuan-do haya de sonar el *trueno gordo* para preparar á mi mujer que se asusta mu-cho de los *truenos gordos*.

Corriente, mi amo; y que este será de lo bueno: con que quiere decir que yo diré á la una.. á las dos.. á las tres.. **TRUENO GORDO mi amo!!!** Pumm...!! y se acabó.

A NUESTROS SUSCRITORES EN PARTICULAR

y al público en general.

Con el presente número de la *Enco-mienda* queda satisfecho el compromi-so que contrajimos de escribir nuestro diario por espacio de un mes; y para probar el hecho de modo que no deje la mas mínima duda, estampamos la si-guiente demostracion.

CARGO.

El mes de junio ha tenido este año.....	30 DIAS.
Rebájanse sus cuatro Do-mingos y el día del Se-ñor, en que se nos hacia cargo de conciencia tra-bajar.....	5
Resta.....	25

DATA.

Se han publicado del		
<i>Despabilador</i>	8	25
Id. id. de la <i>Enco-mienda</i> ,.....	17	
Igual.....		25

Hecha esta importante aclaracion so-lo nos resta manifestar, que no estando por ahora en ánimo de seguir escribiendo, nos retiramos de la escena por nuestra voluntad únicamente, y satisfe-chos de haber cumplido nuestra pala-bra, si bien reservándonos el derecho de reaparecer en su dia mediante el aprecio que nos ha dispensado la ma-yoría del público, harto significado en la numerosa suscripcion que hemos ser-vido, nada comun por cierto en periódicos de provincia.

Granada.-1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.

